

**Intervención del Jefe de la
Delegación de la
República Oriental del Uruguay
Sesión Especial de la
Asamblea General de Naciones Unidas
Problema Mundial de las Drogas**



Nueva York 19 de abril del 2016

Sr. Presidente de la Asamblea General de ONU

Sr. Secretario General de ONU

Excelentísimos Señores y Señoras Representantes de los Estados

Distinguidos representantes de la sociedad civil

La Asamblea General es el ámbito máximo, insustituible, para el debate franco, el dialogo y los consensos. Consensos que solo pueden ser tales si admiten y reflejan la diversidad. Los modelos y estrategias con que hemos enfrentado el problema mundial de las drogas, no han dado los resultados previsibles. También han surgido nuevos o renovados enfoques que en base a las leyes y características nacionales intentan dar una respuesta mas eficaz, eficiente y humana.

El modelo conocido como "guerra contra las drogas", promovido desde los años 70 en toda la región, en una interpretación sesgada de las Convenciones, ha desequilibrado nuestra estrategia. No ha

podido controlar el fenómeno y lejos de ello ha ocasionado daños, algunos mas graves que las ocasionadas por las drogas.

En palabras del ex Secretario General de NNUU, Kofi Annan, (que ha demostrado un gran coraje intelectual): *“creo que las drogas han destruido muchas vidas, pero las malas políticas de gobierno han destruido muchas más”*

“La guerra contra las drogas no ha tenido éxito. Se estima que la prohibición global cuesta al menos 100.000 millones de dólares al año, mientras que hay 300 millones de personas que consumen drogas en el mundo, contribuyendo a un mercado ilícito internacional con un volumen de 330.000 millones de dólares al año, La prohibición ha tenido poco impacto en la oferta y demanda de drogas (...) La criminalización y el castigo generalizados de las personas que consumen drogas -las cárceles masificadas- significan que la guerra contra las drogas es, hasta cierto punto, una guerra contra los consumidores: una guerra contra las personas”. (

Sr. Presidente

Las sustancias que alteran la conciencia y tienen efectos psicoactivos son un recurso del ser humano a lo largo de la historia, que ha tenido múltiples, variadas motivaciones, culturales, religiosas ahora comerciales. Han sido usadas para beneficio y también tienen riesgos para la salud.

Lo nuevo, que hay incorporar que las drogas son una mercancía. Son commodities especiales. Que tienen una circulación en términos

de consumo y ganancias. Circulan además en un mercado ilícito generando ganancias importantes que se reinsertan en la económica formal vía lavado de dinero. El análisis de los mercados es imprescindible para abordar este tema.

El régimen actual de fiscalización basado en una rígida prohibición, parece haber sido insuficiente, confuso, contradictorio, cuando no perjudicial para lograr los fines últimos que se proponían. Se espera que los Estados cumplan con las Convenciones. Se espera también que las mismas sean claras, precisas y coherentes.

No ha sido posible regular eficientemente y apegado a derechos la circulación de sustancias que tienen graves riesgos de salud. En cambio ha aumentado la peligrosidad de los mecanismos usados para controlar y las agencias que han sido usadas para aplicar la ley. Estamos aquí para reafirmar que el fin último de esas Convenciones son salvaguardar derechos. El derecho al bienestar y la salud de la humanidad. El derecho a la accesibilidad de las sustancias controladas para sus usos médicos y científicos. El derecho a calmar el dolor, mitigar los daños y cooperar con los usos pertinentes de las drogas.

Sr. Presidente

El proceso preparatorio de la Sesión Especial de la Asamblea General de Naciones Unidas activó un proceso de discusión que celebramos, pues abrió un debate que no está suficientemente

reflejado el texto consensuado. Hay aspectos que muchos Estados seguimos considerando insuficientes, como la urgente necesidad de promover una moratoria a la pena de muerte por ofensas en drogas, la proporcionalidad de las penas, descriminalizar la tenencia y el uso de drogas, asumir el enfoque de reducción de daños y riesgos. El Documento de Resultados consensuado, aun con insuficiencias, constituye un paso adelante. El Documento establece expresamente el reconocimiento de que los tres tratados de fiscalización internacional de drogas ofrecen a los Estados suficiente flexibilidad para formular y aplicar políticas nacionales en materia de drogas, con arreglo a sus prioridades y necesidades. Pero la mas importante del proceso ante UNGASS es este estado de debate y dialogo que genera ya un nuevo consenso sobre la base de la diversidad.

El nuevo lenguaje que por vía de la metonimia se propone ahora, una *sociedad libre del abuso de drogas*, deberá ejercer esa libertad para admitir que la reducción de daños es una excelente mirada para evitar los abusos. Que regular los mercados es un non plus ultra para, precisamente, evitar todo tipo de abuso. Reducción de riesgos y daños es una modelo que atraviesa oferta y demanda, tiene virtudes humanistas y garantiza derechos. Responde a una responsabilidad compartida del Estado y la sociedad.

Sr. Presidente

Uruguay adhiere a un pensamiento estratégico sobre la necesaria regulación de todos los mercados. Aplicamos un enfoque integral.

Que nos condujo en el 2006, por ejemplo, a regular el mercado de sociedades anónimas para operaciones off shore que eliminamos. Creamos diversas herramientas para cortar de raíz la columna vertebral del narcotráfico. En otro plano, regulamos el mercado de tabaco y lo estamos haciendo con el alcohol. Con gran resistencia de los mercados.

Uruguay, a reserva de su Constitución y sus leyes, en uso del derecho soberano y con apego a todos los instrumentos internacionales estamos propiciando, desde un enfoque integral, un modelo de regulación del mercado de cannabis. Posee una fuerte institucionalidad para velar por la salud pública. Cuenta con una evaluación permanente y exigente. Responde a nuestra historia, a las peculiaridades culturales uruguayas y su tradición. No pretende ser una solución aplicable a otros países. Se esta instrumentando en diálogo con organizaciones de la sociedad civil, con los Estados de la región, con la cooperación de la Universidad de la Republica, de centros de investigación y de gremiales de profesionales de la salud. La Junta Internacional de Fiscalización de Estupefacientes acaba de visitar nuestro país. Mantuvimos un dialogo excelente, más allá de las opiniones controvertidas sobre convencionalidad, manifestó su interés en el seguimiento de esta iniciativa.

Sr. Presidente

La guerra ha terminado. Una guerra insensata, sostenida desde un enfoque fundamentalista de un exhibicionismo rígido con pretensión de pensamiento único. El pensamiento único también ha terminado. Desatamos una guerra absurda contra las sustancias, y propusimos

erradicar todos los cultivos y una distopia de un mundo libre de drogas. Ha sido además una guerra insensata por la desproporción de las penas con la ofensa, la aplicación de la pena de muerte y la criminalización de los usuarios. Por la creación de un frente de represión indiscriminado contra toda la cadena de las drogas que ha incrementado la violencia sin debilitar a la delincuencia transnacional organizada. Lo peor de una guerra indiscriminada: ha hecho perder legitimidad a la justa aplicación de la ley. El frente extendido ha impedido concentrar los golpes en los eslabones más importantes. En rigor esta forma de regular el mercado ilícito ha generado impunidad.

Sr. Presidente

Nos permitimos una licencia literaria, aunque también, pueda ser una vanidad: *“Todo tiene su momento oportuno; hay un tiempo para todo lo que se hace bajo el cielo: un tiempo para nacer, y un tiempo para morir; un tiempo para plantar, y un tiempo para cosechar; un tiempo para matar, y un tiempo para sanar;”* (Eclesiastés 3). Ahora, es el tiempo para la paz. Tiempo para garantizar derechos y promover salud. Tiempo para que el problema mundial de las drogas lo enfoquemos desde la mirada del desarrollo humano. Es tiempo para que una Asamblea General de la ONU, abra las nuevas alamedas a un nuevo enfoque y tiendan puentes de diálogo y entendimiento. Para rescatar, de una vez por todas, a la persona humana de lo que el papa Francisco llamó, la “periferia existencial”.